

eje de la férula, y fija entonces rápidamente sus ramas por unas vueltas de venda enyesada.

4.º Después, una vez que se les haya cubierto con una mano de yeso fresco, baja la mitad de superior de los contrafuertes por encima de las hojas terminales agujereadas.

5.º Continúa arrollando la venda de tarlatana, (comprimiendo un poco) por encima de los contrafuertes, enyesando y alisando á cada instante con las manos empapadas en la papilla enyesada.

6.º Por último, cuando se considera que el estribo está bien fijo entre los contrafuertes y los dos aparatos sobrepuestos completamente solidarios, se arrojan sobre el yeso vendas de tela seca que absorben la humedad y apresuran la desecación, manteniendo al mismo tiempo el aparato en buena posición.

*Una pierna rota no impide el salto.* —La desecación es completa al cabo de veinte y cuatro horas; si pues, habéis hecho y colocado vuestra primera gotiera unas horas después del accidente (antes de la tumefacción), dos días después el herido podrá ya dar sus primeros pasos con un bastón y familiarizarse con su pesada pierna más alta que la otra.

A veces los enfermos se quejan de cierta tendencia del estribo á escurrirse por los pisos; para remediar este inconveniente basta arrollar un poco de tarlatana seca al rededor de la rama metálica que se halla en contacto con el suelo.

Desde este momento se verá si el aparato está bien puesto, si no desuella la corva, si el pie no toca al suelo por su punta, etc. En general, los pacientes no sufren nada, y en el hospital de Laennec, en el servicio del Dr. Reclus, que es hasta cierto punto el padre de este vendaje, hemos visto aparatos de marcha